

De las crisis al caos nacional

De las múltiples crisis transitamos al caos. A lo largo de su mandato, el gobierno Petro se empeñó en generar crisis simultáneas en diferentes sectores que desembocaron en el caos nacional. No de otra manera puede caracterizarse lo que vivimos. Una muestra reducida:

1-. El orden público. La 'paz total', las negociaciones con todos los grupos armados y criminales al mismo tiempo dieron lugar al 'desmadre total'. El orden público se le salió de las manos al Gobierno. Se perdió el control territorial. Hay más violencia e inseguridad en las regiones. El 'pare' y 'siga' en las conversaciones incrementó la guerra, los ataques a la Fuerza Pública y la pérdida de vidas de soldados y policías. Caos.

2-. El Congreso y la política. El Gobierno y los parlamentarios avasallaron al Congreso con un sinnúmero de proyectos de ley que se discuten sin prioridad alguna. Surgieron iniciativas irremediables, como el acto legislativo del Sistema General de Participaciones, que empezaron su tránsito silenciosamente y al final, cuando se señaló públicamente su inconveniencia, no se pudo atajar. Caos.

3-. Las finanzas públicas. El presupuesto del año en curso tuvo que recortarse por el mal cálculo de los ingresos tributarios. El Congreso rechazó el proyecto de presupuesto para 2025 porque no es financiable. El Gobierno presentó una ley de financiamiento -otra reforma



Cambio

Carlos Caballero Argáez

tributaria- que ni siquiera se discutíó. En 2025 tendremos más de lo mismo en materia de recorres. Termina noviembre sin presupuesto para enero.

4-. La salud. El Gobierno presentó una reforma de la salud simplificada pero esencialmente idéntica a la rechazada el año anterior. Si se aprueba, el déficit financiero explotaría por la falta de recursos del Estado. Mientras tanto, se intervienen más EPS y el sistema hace agua. No se consiguen los medicamentos. La calidad de los servicios se deteriora para todos los estratos sociales, aunque sufren más los pobres. El cambio por el cambio. Caos.

5-. La energía. El desorden es absoluto. No hay Creg en propiedad. No se desembolsan los subsidios a las distribuidoras de energía eléctrica, poniendo en riesgo su sostenibilidad. Se tendrá que importar gas natural entre 2025 y 2030 para satisfacer la demanda de las plantas térmicas, de los hogares y de los autos convertidos. Con precios y tarifas al alza. No se otorgan las li-

cencias ambientales para los proyectos de gas en el mar, por falta de consultas previas a las comunidades (¿cuáles?). Ecopepetrol desmantelado, al garete y sin futuro, con una enorme pérdida de valor económico. Caos.

Puedo seguir, pero no hay espacio. La política internacional está también a la deriva. Sujeta a los odios y los amores del Presidente, sin claridad respecto a la dictadura venezolana e incertidumbre en la relación con Estados Unidos. La construcción de infraestructura está paralizada; se liquidan contratos de concesión ya firmados por falta de consultas previas. Las lluvias hacen estragos en todo el país por el malgasto de los recursos públicos.

Y cada semana nos sorprenden nuevos elementos en el caos nacional. ¿Qué tal la crisis del Icetex, que deja sin financiación a 63.000 estudiantes nuevos en las universidades privadas? Se acaba el crédito educativo estatal, dejando colgados de la brocha a centenares de miles de jóvenes.

No sé si el Presidente disfrute por haberse convertido en el promotor del caos, suponiendo que, ahora sí, el Gobierno va a acabar con el sector privado; que la salud, la educación, la energía, los servicios públicos y la construcción de infraestructura pasaran a manos del Estado, contrariando el espíritu y el mandato de la Constitución de 1991.

Sin empresa privada y sin libertad económica no hay democracia.